

Monte de López Moreira, Mary

Mujeres en la Guerra del Chaco: su protagonismo en la retaguardia y en la vanguardia

Res Gesta N° 54, 2018

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Monte de López Moreira, Mary. “Mujeres en la Guerra del Chaco : su protagonismo en la retaguardia y en la vanguardia” [en línea], *Res Gesta 54* (2018). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=mujeres-guerra-chaco-protagonismo-monte> [Fecha de consulta:.....]

Mujeres en la Guerra del Chaco: su protagonismo en la retaguardia y en la vanguardia

Mary Monte de López Moreira *

Fecha de Recepción: 15 de Septiembre de 2018

Fecha de Aceptación: 17 de Noviembre de 2018

Resumen

En el transcurso de los años 1932 y 1935, después de sesenta años de concluida la Guerra contra la Triple Alianza, el Paraguay volvió a enfrentarse en otro conflicto con Bolivia, por la posesión del territorio chaqueño. En esta contienda la mujer paraguaya no permaneció displicente, tuvo una activa participación en las tareas que generalmente eran privativas de varones tanto en la vanguardia y en la retaguardia. Se alistaron como enfermeras y acudieron al campo de batalla a trabajar en los hospitales; inclusive algunas demostraron su valor como soldados en el frente de guerra. Otras organizaron y dirigieron comisiones; trabajaron en los talleres y en las fábricas e intervinieron como Madrinas de Guerra. El objetivo de este trabajo es contribuir al conocimiento histórico la actuación de la mujer en la guerra del Chaco a través de un repertorio amplio de fuentes.

Palabras clave: Guerra del Chaco; Mujeres; Asociaciones Femeninas; Madrinas De Guerra

Abstract

In the course of the years 1932 and 1935, after sixty years of completed the great tragedy suffered in the war against the Triple Alliance, the Paraguay returned to fight in another conflict with Bolivia, for the possession of the Chaco territory. In this contest the Paraguayan woman remained not indifferent its presence was indispensable to develop tasks that were usually custodial men. Women of all classes were an exemplary role in the vanguard and the rearguard. They enlisted as nurses and attended the battle field to work in hospitals; some even showed their courage as soldiers, knowing that they could lose their lives. Others organized and headed committees; they worked in the workshops and factories and intervened as godmothers of Guerra. The essential objective of the work is to contribute with contributions relevant to the Social History of the region.

Keywords: Chaco's War; Women; Female Associations; War's Godmothers

Introducción

La guerra del Chaco, entre Paraguay y Bolivia en los años 1932 - 1935, afectó a hombres y mujeres de ambas naciones; tuvo su origen en un litigio por los límites sobre el Chaco boreal, cuyos antecedentes se sitúan en la época colonial.

La cuestión chaqueña convocó estudios históricos en Paraguay y en Bolivia, así como en otros países, en los que prevalecieron enfoques sobre el desarrollo de las acciones militares y las negociaciones diplomáticas. En cambio, son aun escasos los abordajes sobre la participación de la mujer durante el conflicto, tanto en el frente de guerra como en la retaguardia. En el caso del Paraguay, hasta épocas recientes, los estudios históricos se limitaban a mostrarla como compañera de actores políticos, con excepción del destaque que

* República de Paraguay. Presidenta de la Academia Paraguaya de la Historia. marymontelm@gmail.com

se le otorgara como “reconstructora la nación paraguaya”, luego de la Guerra Guazú, si bien el énfasis se concentraba en su capacidad de dar hijos para repoblar la patria.

El presente artículo ofrece un recuento de la participación de la mujer paraguaya en la Guerra del Chaco. Con más obligaciones que derechos, desempeñaron múltiples acciones no únicamente como los conocidos roles de enfermeras y madrinas de guerra sino, sobre todo, en aquellos espacios de actuación laboral que, hasta el conflicto, le estaban vedados. Así, por ejemplo, para las mujeres de los estratos más altos de la sociedad paraguaya, acostumbradas a la vida social cómoda, la guerra las condujo a una actividad productiva y humanitaria, y a sustituir a los hombres en los espacios laborales desocupados.

La silenciosa guerra de la mujer en el Paraguay

En el transcurso del siglo XX y los albores del XXI, una producción histórica producida en y sobre el Paraguay ha hecho foco en la participación de la mujer paraguaya en el espacio público o en relación a determinados acontecimientos. Autores como Branislava Susnik, Alfred Métraux, afincados en Paraguay, o Egon Schaden, han hecho visible a la mujer en el período pre hispánico en la guaraní, y en la etapa colonial;¹ sobresale su capacidad en la transmisión del idioma guaraní a través de las generaciones en todo el proceso histórico paraguayo.² Pero fue indudablemente durante la Guerra contra la Triple Alianza (1864-1870) cuando el protagonismo femenino fue fundamental. Como lo muestran recientes estudios y documentación proveniente del Archivo Nacional de Asunción, durante los tres primeros años de la contienda, gran parte de la logística era atendida por mujeres, que integradas a los campamentos ejercían múltiples tareas. Reunidas en batallones bajo la autoridad de una sargenta, se ocupaban de la cocina, lavado y cultivos. También juntaban leña cavaban trincheras y atendían a los heridos. Para Luc Capdevila, estas acciones se constituyeron en “testimonios de valor y esfuerzo, caso único en América del Sur en esa época. La dinámica presencia femenina en el frente de batalla tuvo un impacto favorable en la moral de las huestes de Solano López”.³ Además, realizaron un interesante ejercicio de ciudadanía al dirigir asambleas y convocar a reuniones, pronunciar discursos y lograr que cerca de 25.000 mujeres manifestaran su disposición de donar sus joyas por la causa nacional, aunque todo lo

¹ Branislava Susnik. *Arqueología y Etnología americana*. 9na. Edición. Asunción. Facultad de Filosofía, UNA., 1980; Alfred Métraux. *Etnografía del Chaco*. Asunción. El Lector, 1996; Mary Monte de López Moreira. *Historia Colonial*. Asunción. Fausto Ediciones, 2013; Egon Schaden. *Aspectos fundamentais da cultura guaraní*. Sao Paulo, 1954, pp., 61/62.

² Alberto Moby Ribeiro Da Silva. *A noite das Kygua Vera. A mulher e a reconstrução da identidade nacional paraguaia após a Guerra da Triplíce Alianza (1867-1904)*, (Nitéroi: 1998), pp. 174/192.

³ Luc Capdevila. *Una Guerra Total: Paraguay, 1864-1870*. (Asunción: Centro de Estudios antropológicos de la Universidad Católica. 2010), pp. 59/63.

recaudado no se pudo invertir en la adquisición de armamentos, como se había pretendido inicialmente.⁴ La situación cambió partir de 1868, etapa en que la sociedad civil empezó a sentir los rigores propios de la guerra debido a las evacuaciones por la inminente presencia enemiga y en que las mujeres debieron empuñar las armas al igual que los hombres. En este contexto, las *residentas*, llamadas así por residir de manera ocasional en el sitio donde se establecía el ejército y a las *destinadas*, cuyos esposos o familiares fueron inculpados de conspirar contra Solano López, fueron confinadas “*por traidoras*” a remotas poblaciones, pereciendo un gran número de ellas.⁵

En la etapa de la post-guerra, la población paraguaya, quedó reducida a un 40 % de los aproximadamente 450.0000/ 500.0000 habitantes con que contaba el país al inicio del conflicto, determinó que por la escasez de varones como los llamados hijos ilegítimos y la configuración de familias matriarcales. Fueron las mujeres de todas las condiciones sociales quienes contribuyeron al repoblamiento y a la reconstrucción, al asumir las tareas agropecuarias, actividades de comercio e industria. En el plano de la educación, las hermanas Adela y Celsa Speratti, agotaron sus esfuerzos en la labor reestructora de la instrucción pública.⁶

Las guerras civiles desatadas en el Paraguay a comienzos del siglo XX hicieron visibles algunos protagonismos femeninos, como el de Serafina Dávalos,⁷ primera abogada paraguaya, que alentó a las mujeres a intervenir de manera activa en el espacio público.⁸ En 1920 se fundó el *Centro Feminista Paraguayo*, primera iniciativa considerada como una organización de género, erigido por la necesidad de contar con un ateneo para debatir sobre derechos civiles y políticos de las mujeres.⁹ No obstante, era el campo magisterial el que nucleaba a mujeres más organizadas; prueba de esto fue la huelga general por mejoras salariales, protagonizada en 1925, por la Asociación de Maestros de la Capital. Como al magisterio les estaba prohibido el derecho a la huelga, los educadores, dirigidos por las maestras Elida Ugarriza y Emiliana Escalada, presentaron su renuncia colectiva en todo el

⁴ Después de 1867, el Paraguay quedó totalmente bloqueado por las fuerzas aliadas.

⁵ Héctor Francisco Decoud. *Sobre los escombros de la guerra. Una década de vida Nacional*. (Buenos Aires: Talleres de H. Krauss. 1925), pp. 224 y 244.

⁶ Monte de López Moreira, Mary. *Historia del Paraguay*. 11 Ed. (Asunción: Servilibro. 2017). p. 231.

⁷ Serafina Dávalos fue la primera abogada paraguaya. En 1907 defendió su tesis denominada “Humanismo”.

⁸ Line Bareiro, Clyde Soto y Mary Monte. *Alquimistas. Documentos para otra historia de las mujeres*. (Asunción: CDE. 1993), pp.273/275.

⁹ Washington Ashwell. *El pensamiento de los partidos políticos. (1869-1947)*. (Asunción: Editorial Medusa. 2010), p. 173.

país. Ese mismo año, Virginia Corvalán editaba su tesis *El feminismo. La causa de la mujer en el Paraguay*, obra con la que logró su doctorado en Derecho y Ciencias Sociales.¹⁰

En esos años, la matrícula femenina universitaria tuvo un paulatino aumento. En 1930, se registraba, en las facultades de Derecho y Medicina, un cierto porcentaje de mujeres, especialmente en las carreras de Notariado, Farmacia y Obstetricia llegando a contarse una afluencia del 32%, no así en la de Ciencias Físicas y Matemáticas.¹¹ En medio de esa realidad, las mujeres que no podían acceder a los estudios universitarios, ingresaban a centros exclusivamente femeninos.

En 1904, Serafina Dávalos había fundado la Escuela Mercantil de Niñas, institución creada con el propósito de ofrecer a las mujeres otra profesión fuera del magisterio. El establecimiento tuvo una vida útil hasta 1920, año en que también abrió sus puertas la Escuela de Comercio y que de inmediato absorbió a las alumnas de aquella institución. En ese transcurso, se habilitaron las Academias de Corte y Confección, con el objetivo de promover a la mujer con otras opciones laborales. Una pionera en este ramo fue la argentina María Freixe de Casatti, quien vino al Paraguay en 1919 y dos años más tarde, inauguró su instituto con un currículo que incluía un método propio de enseñanza, el cual sigue vigente en la actualidad, conocido como el “*Sistema Casatti*”, preparando así un ejército de mujeres que se abrió camino en la vida profesional y que estimuló su independencia económica.¹² En 1929, funcionaban 10 academias en la capital y 5 más en el interior del país con un total de 460 inscriptas¹³. Todas estas instituciones tuvieron un auge destacable, y son jalones que ayudan a situar a la mujer paraguaya al inicio del conflicto chaqueño.

Mujeres en la retaguardia

La ruptura de relaciones diplomáticas de Paraguay y Bolivia en 1928 tuvo amplia repercusión en los distintos sectores de la sociedad paraguaya.¹⁴ A partir de entonces se constituirían organizaciones con fines patrióticos, no solo en Asunción, en la que vivían 112.000 personas sino en todo el interior del país; en total, contaba con una población cercana al millón de habitantes.

En la ciudad de Pirayú se organizó la primera asamblea que tuvo como propósito de exhortar a la población a prestar servicio en defensa de la soberanía nacional. Gestos similares

¹⁰ Line Bareiro, Clyde Soto y Mary Monte. *Alquimistas...* p. 314/320.

¹¹ Mensaje presidencial del presidente José Guggiari. 1º-IV-1931. En *El Estado General de la Nación durante los gobiernos Liberales*. Vol. III. Asunción. Archivo del Liberalismo, 1987, pp. 989/90.

¹² El Diario, 23 de abril de 1922, p. 1.

¹³ David Velázquez Seiferheld. *Mujer, trabajo y familia en las normas laborales del Paraguay. (1938 – 1954)* Conferencia presentada en el Ciclo Historia del Paraguay. Nuevas Perspectivas. Comité Paraguayo de Ciencias Históricas. Centro Cultural de España Juan de Salazar. Asunción. 12. VI.2018.

¹⁴ *El Diario*, Asunción. 10-XII-1928.

se multiplicaron en el interior y en el exterior del país. Paraguayos residentes en la Argentina y en el Uruguay manifestaron su adhesión y deseos de alistarse al ejército nacional.¹⁵ Debido a la delicada situación y ante la proximidad del conflicto armado, el gobierno decretó la movilización de efectivos reservistas que irían al frente de batalla. A ese efecto, las mujeres constituyeron varias entidades con el cometido de aunar esfuerzos y asistir al soldado que combatiría en territorio chaqueño. La primera en crearse fue *La Comisión de Damas pro-Patria “María Auxiliadora”*, que, por iniciativa de Asunción González de González, se reunieron unas treinta mujeres en el local del Colegio María Auxiliadora. La Comisión Directiva de la entidad estuvo presidida por la señora Rafaela Machain de Guanes e integrada por varias damas de la sociedad, a quienes les unió la tarea de gestionar la donación de materiales y efectos para los soldados en el frente.¹⁶

La intervención de una comisión de neutrales convocada en Washington pareció aplazar el inicio de las acciones militares. Dicha comisión acordó, entre otros puntos, el mutuo olvido de las ofensas y perjuicios causados recíprocamente. En ese contexto, el gobierno paraguayo desmovilizó a sus efectivos y las organizaciones surgidas por el trance del conflicto fueron disueltas. No obstante, la Comisión de Damas Por-Patria prosiguió con sus tareas de voluntariado, especialmente con la instalación de talleres y no pasaría mucho tiempo en que esta entidad dinamizase sus actividades. El 15 de junio de 1932 el fortín paraguayo Carlos Antonio López fue atacado por tropas bolivianas y con este acto se inició la guerra. En ese trienio las mujeres de la fábrica dirigida por las damas de la comisión, trabajaron en la confección de mosquiteros, equipos indispensables para protegerse de los insectos localizados en las selvas chaqueñas por las altas temperaturas. Por ejemplo, a mediados de 1932, enviaron 17.829 piezas y antes de finalizar ese año, 31.914 más.¹⁷ Con las donaciones en metálico y especies, provenientes de las casas comerciales y bancarias, se elaboraron hamacas, sábanas, carpas, vendajes, banderas y se compraron guampas, bombillas, linternas, jabones, mantas y otros efectos de primera necesidad. Igualmente, las integrantes de la entidad visitaban diariamente los hospitales, asistiendo a los enfermos y las necesidades de sus familiares.¹⁸ La comisión subsistió hasta después de finalizada la guerra, participando en homenajes y eventos celebrados a los excombatientes.¹⁹

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ Idalia Flores de Zarza. *La mujer paraguaya protagonista de la historia (1870-1935) Guerra del Chaco*. Tomo 2. (Asunción: Intercontinental, 1993). p.74.

¹⁸ Ana Barreto. *Mujeres que hicieron Historia en el Paraguay*. (Asunción: Servilibro. 2011), p. 251.

¹⁹ *Trinchera*, Asunción, 11-VI-1972.

Gran parte de las mujeres de las clases alta y media integraron estas organizaciones benéficas. Su contribución en diversas actividades coadyuvó al abastecimiento de comestibles y utensilios básicos de uso taxativo para el soldado en el frente chaqueño. Entre ellas destaca la *Comisión Pro-Hospitales del Chaco*, presidida por María Dolores Gómez de Rojas y por Julia Miranda Cueto, esposa del general José Félix Estigarribia, comandante en jefe de las fuerzas paraguayas. Su misión, como la de las demás asociaciones, era la de recaudar donaciones de empresas comerciales y legaciones extranjeras con el propósito de comprar mosquiteros y comestibles así como contratar a mujeres para las tareas domésticas en los fortines chaqueños.²⁰ Otra agrupación que tuvo amplia repercusión fue la del *Litro de Leche para el soldado herido*, presidido por la señora Josefina Rivarola de Aceval, que aglutinó a mujeres católicas con encargo de efectuar colectas en la iglesias para la compra de leche así como proveer a los soldados heridos y a sus familiares que se hallaban en los hospitales militares de la capital y del interior del país. A más del suministro diario de leche, distribuían productos panificados donados por las panaderías asuncenas.²¹ Igualmente, la Comisión de Damas de la *Cruz Roja Paraguaya* proveyó a los hospitales medicamentos y víveres. Ello exigía que las mujeres visitaran diariamente los mercados para recolectar los insumos; consta que las vendedoras, al observar su llegada de las que se apresuraban a vaciar sus cestos, sin aceptar paga alguna por ello. ¿Y qué decir de la larga fila de carretas conducidas por ancianos o adolescentes, que a diario llegaba a la sede de la entidad, a entregar gratuitamente los productos de sus granjas? Además, un importante número de señoras y jóvenes preparaban sabanas y vendas que luego eran remitidas al frente bélico. Otras mujeres colaboraron en organizaciones como la *Comisión Pro Huérfanos de Guerra, Pro Prisioneros de Guerra, Pro Hospitales del Chaco*.²²

Una experiencia, ya conocida en la Guerra contra la Triple Alianza, como fue la disposición de las mujeres paraguayas a donar sus joyas, se puso nuevamente de manifiesto en esta conflagración por iniciativa de la pianista Ina Rolón de Ramos, quien expresó la necesidad de donar alhajas para cubrir los gastos en la defensa del país. Su propuesta tuvo inmediata aceptación, no solo en el sector femenino, sino en toda la sociedad y en la esfera oficial. A ese efecto, en julio de 1932, el gobierno promulgó un decreto con el propósito de integrar una *Comisión Colectora de Objetos de Oro para la defensa Nacional* y, en enero del año siguiente, se inició la campaña recaudadora con la habilitación de una sección en la

²⁰ *La Tribuna*, Asunción, 1º-I-1935.

²¹ Ana Barreto. *Mujeres que hicieron...* cit. pp. 251/252.

²² Beatriz R. A. de González Oddone. *El aporte femenino en la defensa del Chaco*. ABC Color.27-VI-2008, p.8

Oficina de Cambios de la capital. No fueron solo mujeres, sino también hombres, los cuales donaron sus alianzas y objetos de valor para ese cometido. La campaña se entendió a todas las ciudades del país y en el exterior.²³

Como puede deducirse de lo referido hasta aquí, la participación femenina en la contienda fue diversa en lo que se refiere a la procedencia social y a la edad. En lo que hace a la retaguardia la mujer condujo entidades benéficas, recolectando fondos y visitando los hospitales. Indudablemente, la guerra originó una mayor presencia femenina en empleos y actividades laborales tradicionalmente masculinas. En la necesidad de llenar el vacío en las oficinas públicas y privadas, debido al reclutamiento de combatientes, en 1932 se creó el Secretariado Paraguayo de Niñas, anexo a la Escuela Normal, con un curso rápido de redacción comercial, taquigrafía y dactilografía, dirigido por la profesora Beatriz Mernes de Prieto, de probada solvencia en el ámbito educativo. Las egresadas de este estudio expeditivo pasaron inmediatamente a ocupar los puestos disponibles y, en poco tiempo, el curso se convirtió en una institución de enseñanza media de bachillerato comercial.²⁴ De este modo, numerosas mujeres del magisterio, a más de ocuparse de la docencia, fungieron de peritos mercantiles y de secretarias en los bancos, en las empresas y, sobre todo, en las dependencias gubernamentales. A fines de 1932, el Ministerio de Hacienda contaba con el 76% de mujeres en sus oficinas, y si bien al principio los cargos eran de menor jerarquía, antes de un año, y por primera vez, varias direcciones estatales fueron ocupadas por mujeres.²⁵ En esta trama, el gobierno nombró a aproximadamente 125 empleadas que trabajaban bajo la gerencia de administradoras, jefas y directoras en la Sanidad Militar, Aduanas, Oficina de Marcas y Señales, Archivo del Ministerio de Guerra y Marina, Impuestos Internos y en el Departamento de Tierras y Colonias²⁶ y, si a ello se agrega el antiguo oficio de las vendedoras de los mercados, que copaban los negocios en el principal sitio de abastecimiento de las ciudades, se observa que las mujeres vieron ampliados sus desempeños laborales. En el área rural ocurrió otro tanto. Las maestras con sus alumnos, las madres con sus niños y ancianos se ocuparon de sostener la productividad del agro; fueron las mujeres las que administraron las mingas vecinales, encargadas de cultivar tabaco, arroz, maní y otros rubros. Las colectas agrícolas se realizaban en las escuelas y de allí se enviaba a Asunción y luego al frente.²⁷ Es necesario apuntar que, si bien los documentos de la época registran los nombres de las oficinistas

²³ Estela Mary Sosa. *El papel de las Mujeres en la Guerra del Chaco. 1932-1935*. (Posadas: Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones. 2010), p.74

²⁴ Idalia Flores de Zarza. *La mujer paraguaya...* p.77/78.

²⁵ Estela Mary Sosa. *El papel...* pp.75/77.

²⁶ Decretos del Poder Ejecutivo. Registro Oficial. Años 1932 y 1933.

²⁷ David Velázquez Seiferheld. *Mujer, trabajo y familia...* 12-VI-2018.

estatales porque fueron nombradas por decreto, se desconocen aún los perfiles de las que ejercieron tareas en el campo, en las ciudades y de las que proveían a los soldados en las estaciones de trenes o en los puertos de embarque con queso, cuajada, naranjas, limones, aloja, chipa y dulces.

Con la ausencia de hombres por el reclutamiento, que alcanzó a 140.000 efectivos en el transcurso de toda la contienda o por operaciones en la retaguardia del ejército²⁸, muchos de los puestos laborales fueron suplidos por mujeres. Consta, por ejemplo, la presencia de herreras manejando fraguas, yunques y martillos forjando machetes, palas y hachas, de gran demanda para la apertura de piquetes; produjeron, además, caramañolas, platos y jarros de latón. Las talabarterías, por su parte, emplearon a una gran cantidad de mujeres, quienes elaboraron monturas, hamacas, carpas, grupas, cinturones, cartucheras, zapatones, botines y botas. En la Intendencia General de Guerra fueron las mujeres quienes organizaron los trabajos de miles de costureras en la confección de uniformes, mantas, sombreros y birretes de brin en color verde olivo.²⁹ De este modo, puede sostenerse que aumentó la producción de bienes exportables. En abril de 1934, la ciudadanía entregó 800 mesas de madera utilizadas posteriormente, en la fabricación de 1.200 cajas para embalar las 18.000 granadas de mano que fueron enviadas al frente.³⁰ Pero probablemente, el servicio femenino característico en retaguardia, notable y muy especial fue el de la *Madrina de Guerra*.

Madrinas de Guerra

Esta figura apareció por primera vez en la Primera Guerra Mundial y fueron las francesas y las belgas, quienes se autodenominaron con este apelativo que incluyó a todas las mujeres de la familia del combatiente e inclusive a las amigas o novias, quienes tenían la misión de dotarles de lo necesario para comodidad en el campo de batalla.³¹ En el Paraguay, la concepción del madrinazgo se originó en el seno de la *Comisión de Damas Pro-Patria* durante la movilización de 1928. Al respecto, la prensa publicaba un artículo estimulando a las mujeres de la sociedad paraguaya a asumir esa “noble institución para beneficiar con sus aportes a los heroicos soldados que custodian los lejanos fortines Chaqueños”.³² En sus inicios, el madrinazgo fue aceptado en forma esporádica pero, al iniciarse el conflicto en 1932, adquirió importancia las funciones de asistencia material y espiritual a los soldados

²⁸ David Zook. *La conducción de la Guerra del Chaco*. (Asunción: El Lector).1997, p.246

²⁹ Memorias orales de la Guerra del Chaco. Familias Muñoz Bobadilla y Monte Domecq.

³⁰ José Alfredo Bozzano. *Reminiscencias*. (Asunción: Casa Editorial Toledo. 1962), p. 46.

³¹ Luis Verón. *La Guerra del Chaco. Un dramático episodio de la historia americana*. Asunción. ABC Color. Editorial Azeta, 2013, p.268.

³² El Liberal. *Madrinas de Guerra*. Asunción, 18-XII-1928, p. 2.

como sostén moral de los combatientes. A ese efecto se creó la *Asociación de Madrinas de Guerra para los defensores del Chaco*; a partir de entonces, la prensa, a más de comentar la feliz iniciativa, publicaba la lista los soldados solicitantes. Así, se conformaron madrinas de regimientos, de tropas y de salas de hospitales. Aceptar a uno o varios ahijados era “una forma muy especial de demostrar el patriotismo de la mujer en horas tan cruciales que vivía el país”.³³

Un considerable número de paraguayas de todas las clases sociales, así como extranjeras residentes en el país, oficiaron de madrinas con la intención de proveer al soldado-ahijado de los elementos que el gobierno les abastecía en forma escasa, como tabaco, yerba, dulces y, lo más indispensable, papel y lápiz para mantener la comunicación postal desde el frente con sus familiares y con ellas mismas. La misión desempeñada por cada madrina era múltiple, debía escribir a su ahijado, mantenerlo animado con palabras entusiastas para levantar su moral y atenuar sus momentos de soledad y nostalgia a más, de enviarle artículos de su interés. Su tarea implicaba también una vinculación con la familia del soldado, es decir, una relación de comadrazgo para comunicarles sobre la situación del ahijado en el frente y, más aún, si este era del campo.³⁴ Es de advertir que, gran parte de los combatientes procedía del sector rural y por lo tanto con una escasa preparación educativa. Eran “hijos de madres”³⁵ en las cuales la impronta de la anterior guerra aún estaba latente y cuya concepción se cimentaba más en la importancia del trabajo que en la educación o, en todo caso, bastaba con la instrucción elemental³⁶ para defenderse en la vida. Además, el paraguayo de entonces pensaba y hablaba en guaraní, hecho que le dificultaba expresarse en castellano. Por consiguiente, como bien ha demostrado Bridget Chesterton, el escaso dominio del idioma, el desnivel educativo y la diferencia de status social entre la madrina y el ahijado representaban, por lo general serias inconvenientes para el intercambio epistolar.³⁷ Ante esta situación, algunos camaradas u oficiales mejor instruidos, eran los encargados de leer y contestar las misivas, hecho que allanó los obstáculos en el fluir comunicativo. Al mismo tiempo que alentaban a los soldados, las madrinas mantenían distancia entre ella y su ahijado para no caer en lo que se consideraba “una relación inapropiada con su familia o su entorno social”. Generalmente, le escribía con sobrenombre para preservar su identidad. A veces, los ahijados

³³ El Diario. Asunción, 6-X-1932, p. 1

³⁴ Estela Mary Sosa. *El papel...* pp.79 y 86.

³⁵ La Oficina de Estadísticas registra que entre los años 1906 y 1920 el número de hijos ilegítimos oscilaba entre el 56% y el 59%.

³⁶ En las dos primeras décadas del siglo XX, se constata en el sector rural, un elevado índice de analfabetismo.

³⁷ Bridget Chesterton. *Tensiones y ansiedades. Las cartas de las madrinas de Guerra en la Guerra del Chaco*. En: Paraguay en la Historia, la Literatura y la Memoria. Actas de las II Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo. Asunción. Tiempos de Historia. 2011, p.282.

solicitaban de sus madrinas fotografías o datos personales como su estado civil. En tanto, ellas contestaban las cartas con afecto, sin dejar de cumplir con su deber, pero sin intimar mucho sobre su vida personal. Ejemplo de esto es, por ejemplo, la carta de un ahijado que escribe lo siguiente: “Yo quiero saber si tenés (sic) novio y si me podes mandar tu retrato porque cuando me vaye (sic) a mi pueblo (sic) quiero pasar por allí y visitar su casa para ser el amigo de Usted”. La madrina, una joven de la sociedad asuncena, le contestó de la siguiente manera: “Apreciado ahijado Pablo: Recibí su carta de fecha del 8 del mes pasado y veo que Usted fue trasladado a otro fortín. Le envié una encomienda y ahora vuelvo a remitirle otra conteniendo un poncho, dulces, cigarrillos y yerba. Pido a Dios para que lo proteja de las balas enemigas y pueda regresar a su pueblo de Pilar sano y salvo. Reciba mi estimado ahijado un cordial saludo de su madrina Paloma blanca”.

Los ahijados informaban a sus madrinas de su estado de salud a pesar de la escasez de agua y a veces, hasta de víveres. Dos ejemplos ilustran lo expresado.

Carta 1: “Muy querida madrina. La presente carta va para saludarte y informarte (sic) mi buen estado de salud y deseándole a Ud. igualmente y agradecerle por sus regalos que me mandó y sus rezos por mí que hace todos los días...”

Carta N° 2: “Estimada Madrina Isabel: Aprovecho este momento de calma para escribirle y agradecerle por sus atenciones de preocuparse de mi persona al enviarme una encomienda que compartí con mis camaradas porque ya no teníamos gran cosa para comer, además de desearme buena salud. Le agradezco por el mosquitero porque ahora que hace calor y hay muchos mosquitos...”³⁸

La correspondencia madrina-ahijado tenía, con algunas variantes, un mismo tenor. Los combatientes agradecían los mensajes de aliento, los presentes y las oraciones³⁹ y, otras de contenido más sensible como, por ejemplo, la del soldado que fue alcanzado por una granada que no explotó y, en agradecimiento a Dios por salvarle la vida, envió el proyectil a su madrina. Esta a su vez le contestó: “Querido ahijado: recibí la bala con sus lindas cintas patrias y dedicatoria grabada en su terrible hierro. Porque viene de Usted porque no cumplió el destino de destrucción y muerte. La guardo como un tesoro. Cuanto le agradezco este

³⁸ Archivo de la familia Monte Domecq.

³⁹ Ver Cartas de Madrinas de Guerra en Idalia Flores de Zarza, Ana Barreto y Britget Chesterton.

recuerdo ahijado. Aquí está frente a mi mesa y será siempre un trofeo que Usted conquistó para su madrina”.⁴⁰

Al concluir la guerra, las madrinas también finalizaron con su misión y volvieron a sus actividades habituales. La mayor parte de ellas perdió contacto con sus ahijados, pero en algunos casos mantuvieron relaciones amistosas e, inclusive varias de ellas, contrajeron nupcias con sus ahijados. Si bien las madrinas fueron valoradas y respetadas durante y después de la guerra, sólo recientemente los estudios históricos han atendido a la correspondencia madrina-ahijado. Durante el conflicto, algunas piezas epistolares fueron publicadas en la prensa con la intención de alentar a más mujeres en el madrinazgo y otras, muy pocas, fueron archivadas en la Oficina de Correos. Sin embargo, no hubo intención de registrar y preservar ese fondo epistolario, útil para conocer en detalle de las cotidianidades del soldado en el frente. Muchos de esos intercambios quedaron en archivos privados femeninos; en otros casos las cartas fueron destruidas por el temor a novios o esposos que, celosos, percibirían en esas misivas otras intenciones más allá de los simples sentimientos altruistas.⁴¹

Mujeres en el frente de guerra

El territorio chaqueño conocido como el “infierno verde”, habitado en su mayor parte por indígenas, con agua caminos escasos fue escenario de las acciones militares de los ejércitos de Bolivia y de Paraguay. En lo que hace a este último, dato de 1928 la presencia de la Sanidad Militar, con actividades en una sede de la iglesia adventista de Concepción, que cedió un salón para instalar un hospital, el cual permaneció casi inactivo hasta la reconquista de fuerte Boquerón en 1932, fecha que determinó su habilitación, requiriendo a todo el personal vinculado al servicio sanitario como médicos, estudiantes de medicina, enfermeras, odontólogos, idóneos en farmacia, veterinarios, etc.

A falta de suficiente personal capacitado, la enfermera María Victoria Candia, formada en Inglaterra y en Francia, dictó un curso de enfermería en el local de la Cruz Roja, al que asistieron unas 63 jóvenes. De este grupo se seleccionaron las que demostraron mayor capacidad y de ese modo quedó conformado el primer contingente de enfermeras, enviado al Hospital de Comanchaco, dirigido por la misma teniente Candia e integrado por 4 enfermeras de primera clase y 10 de segunda. En el mismo grupo partió también, la doctora Georgina Dávalos. Con posterioridad fueron enviadas nuevas brigadas de mujeres para prestar tareas en

⁴⁰ *Homenaje a las Madrinas de Guerra*. Trinchera. Asunción. 10-IX-1979, p.1

⁴¹ Bridget Chesterton. *Tensiones...* cit. p. 181.

los hospitales de campaña. A principios de 1933, por ejemplo, figuraban en las planillas del hospital de Isla Poí, 3 enfermeras de primera clase y unas 90 de segunda.⁴² Se calcula que más de un centenar de estudiantes de Medicina, Odontología y Enfermería fueron al frente, sin dejar de mencionar a 400 voluntarias que se postularon para trabajar como auxiliares de enfermería.⁴³ Muchas de estas mujeres enroladas tenían escasa formación sanitaria y debieron aprender el trabajo en el campo de batalla. Ante esta situación, los profesionales solicitaban a la Cruz Roja, el envío de asistentes mejor preparadas. “Es necesaria la venida de enfermeras más profesionales”, expresaba el mensaje del médico encargado del Hospital de la Villa Militar. Otra comunicación de similar contenido era la del doctor Mario de Finis, director del Hospital de Nanawa, manifestando que las auxiliares eran muy inexpertas y solo podían ejercer las tareas domésticas. Para subsanar este inconveniente, sugería que las voluntarias realizasen cursos de enfermería en Asunción antes de servir en la sanidad militar.⁴⁴ Si bien los estudiantes de odontología oficiaban de anestelistas y los de medicina, junto con los médicos, de cirujanos, se precisaban idóneas en enfermería para las múltiples exigencias que demandaban el servicio hospitalario. En forma paralela, se precisó de la concurrencia femenina para la limpieza de los dispensarios y el lavado de sábanas y vendas. A fines de 1932, se reclutaron unas 200 mujeres para cumplir con este menester.⁴⁵

En medio de las precarias instalaciones hospitalarias en las que a diario iban sumando con incontrolable rapidez los heridos o infectados, las enfermeras tenían que demostrar, a más de su pericia médica, otras condiciones para atenuar las difíciles condiciones de los pacientes. De manera particular cuidaban de separar a los heridos de los enfermos afectados por la fiebre tifoidea, paludismo, escorbuto y disentería y, distribuirlos en salas de acuerdo a sus patologías; no siempre fue posible por la estrechez de los espacios sanitarios. La insuficiencia de agua, los sitios insalubres y el clima fueron los factores coadyuvantes para que un segmento de la población militar padeciera esas enfermedades, a las que también se agregaron la desnutrición, sífilis, mordeduras de animales, picaduras de diversos insectos y alimañas.⁴⁶

Han quedado documentados artilugios para afrontar la escasez de insumos hospitalarios o la demora en llegar al frente de la guerra. Uno de esos testimonios menciona que: “cuando se terminaba el hilo quirúrgico, desinfectaban el pelo de la cola del caballo y

⁴² Vivian Ragnhild Frejd Ayala. *Génesis. La historia de la enfermería del arte a la profesión*. Asunción Centro de investigaciones de la Universidad Católica (CEPUC), 2002, p. 254/256.

⁴³ Testimonio de Teresita González, Directora del Museo del Hospital de Clínicas. Asunción. 16-VI-2017.

⁴⁴ Carlos Díaz León. *La Sanidad Militar Paraguaya en la Guerra del Chaco*. Vol. II. Asunción, s/f. p. 64.

⁴⁵ Estela Mary Sosa. *El Papel de las Mujeres...* p.100.

⁴⁶ Vivian Ragnhild Frejd Ayala. *Génesis. La historia...* p. 263.

cosían las heridas o para aplacar la fiebre y detener las infecciones, se apelaban a las hierbas medicinales”.⁴⁷ Otro relato corrobora lo aludido al expresar cuanto sigue:

“Nuestros pacientes, mal heridos por las balas o por gangrenas, agonizantes, sedientos, desnutridos y hasta con gusaneras y con pocos medicamentos y sin los elementos necesarios, no solo multiplicábamos esfuerzos, sino también, suplíamos la falta de estos, con los medios que disponíamos en el momento y que la naturaleza nos concedía. Todo era válido y conveniente para salvar vidas. Si el esfuerzo resultaba estéril nos conformábamos rezando y dando cristiana sepultura al camarada que venía herido de muerte, pero no nos rendíamos. Muchas veces pasamos hambre, por priorizar nuestra ración y dar a los soldados internados”.⁴⁸

Aunque sin determinar, un porcentaje de las enfermeras murió cumpliendo su deber en hospitales de campaña, en tanto las sobrevivientes continuaron en la función hasta mucho después de finalizada la contienda.

En la Guerra del Chaco, como en la anterior conflagración sucedida en el país, no se permitió el enrolamiento de mujeres, pese a algunos ofrecimientos como el presentado por las alumnas de la “Academia Superior la mujer en el Hogar” al Jefe de Estado Mayor, General Estigarribia, a través del cual 37 jovencitas proponían su alistamiento para pelear en la guerra, inspirándose en el ejemplo de las *residentas*. La institución, que enseñaba corte y confección de prendas vestir y daba cursos de solfeo y piano, era dirigida por María Orosia Vera de Brun, quien suscribió junto a sus alumnas, la carta fechada el 3 de agosto de 1932 en la que exponía:

“Queremos instrucción militar. Queremos formar batallón. Pedimos un puesto de combate, frente al enemigo. Si las *residentas* llegaron hasta sargentas, nosotras prometemos llegar a capitanas”.⁴⁹

Si bien la petición no tuvo eco en el Ministerio de Guerra y Marina, cabe apuntar que la historia recogió algunos nombres de mujeres que lucharon en los campos de batalla. En efecto, como la inspección médica de los reclutados, por la urgencia de enviarlos al Chaco, no era muy rigurosa y no exigía el desvestirse ante un profesional para controlar su estado físico, sino un ligero examen clínico y vacunación, algunas mujeres aprovecharon estas circunstancias y se enrolaron como soldados. Una de ellas fue la villarriqueña Dolores Giménez. Contaba con 30 años cuando se inició la guerra; se cortó el cabello y vestida de hombre se presentó al reconocimiento médico. Inadvertida de su sexo, en compañía de sus parientes varones, fue enviada rumbo a Pinasco integrando el Regimiento “*Acá Carayá*”. Dolores fue conocida por sus camaradas y superiores con el apelativo de “Chiquito”, probablemente por su corta estatura y su rostro lampiño. Su bautismo de sangre fue en

⁴⁷ Testimonio de Teresita González. Asunción. 16-VI-2017.

⁴⁸ Testimonio de la enfermera Rosalía Recalde. Asunción. Diario ABC. 13-IX-2008.

⁴⁹ Archivo privado de la familia Ayala.

Nanawa y combatió sin descanso en primera línea disparando diestramente contra el enemigo. Su valentía de lidiar en el campo de batalla como si fuera un soldado varón, motivó a otras mujeres. El capellán de su unidad, conocedor de su secreto, la alentaba a persistir en su hazaña. Su actuación en el campo de batalla le valió el ascenso de soldado raso a cabo y rápidamente a sargento 1°. Estando en campaña, cayó gravemente enferma de tifus y fue evacuada en estado de inconciencia al Hospital Militar Central de la capital, donde se descubrió su identidad y ya no pudo volver al frente.⁵⁰ Otra mujer fue Florentina Romero López quien, al estallar la guerra, con casi 40 años, se presentó al Estado Mayor juntamente con sus hermanos, bajo el nombre de Francisco Álvarez. Tras las instrucciones militares de rigor fue enviada al Chaco. Combatió en la retoma del fortín Boquerón y, al año siguiente, en la conquista de Nanawa. Como la escasez de agua era el común denominador en todos los fortines chaqueños y acuciados por la sed, Florentina, su hermano y otro compañero, salieron de su regimiento sin permiso de sus superiores. Considerados desertores y enjuiciados en un tribunal militar fueron condenados a muerte. La oportuna apelación del hermano, a la que siguió una inspección médica que dictaminó acerca de su sexo, salvó la vida de los tres sentenciados. Florentina siguió sirviendo como enfermera hasta el final del conflicto. En el período de la post guerra se la volvió a encontrar combatiendo en el sector insurgente durante la Guerra Civil de 1947. Sus últimos años los pasó en la localidad de Mariano Roque Alonso y, ya casi centenaria, falleció en 1992⁵¹. El caso de Manuela Villalba fue similar al anterior y hasta gracioso. Se alistó a la edad de 17 años con los voluntarios que partían de San Juan Bautista, pese a las protestas de sus familiares; se cortó el cabello, vistió el uniforme verde olivo y se marchó juntamente con su hermano Luis hasta Asunción. Enrolados en el Regimiento 2 Ytororó, se embarcaron con destino a Puerto Casado. Después de combatir durante un año en las batallas de Boquerón, Isla Poí, Yucra, Arce, Alihuatá, Saavedra, Gondra y Pampa Grande, con notoria brillantez, ambos hermanos fueron enjuiciados en una corte marcial y condenados a muerte por desertión. Sobre las causas de este hecho, existen dos versiones. La primera relata que los Villalba decidieron abandonar raudamente su unidad, sin la anuencia correspondiente, debido a la grave enfermedad de su madre⁵²; la otra explica que su comandante había muerto y ante esta acefalía, resolvieron cambiar de regimiento. Empero, los dos relatos coinciden en que, en su precipitada fuga, los hermanos se extraviaron. Después de dos días, una patrulla de vigilancia los halló y ante el pedido de documentos, que

⁵⁰ Luisa Ríos de Caldi. *Diccionario de la mujer guaraní*. (Asunción: Editorial Siglo XXI. 1977), pp.145/146.

⁵¹ Luis Verón. *Entérese. Heroína del Chaco*. Asunción. Diario ABC Color. 29-VI-2014, p. 50.

⁵² Luis Verón. *Una Heroína del Chaco*. Diario ABC Color. 17- VI- 2009. p. 16.

no portaban, fueron remitidos a Nanawa, asiento dirigido por el coronel Irrazábal, riguroso cumplidor de las leyes de guerra. Luis intentó salvar a su hermana confesando la verdad de su género. De inmediato, a solicitud del comandante, el doctor Silvio Lofruscio, inspeccionó a la joven y, gracias a este peritaje, los desertores fueron conmutados de sufrir la pena de muerte. Luis, por su audacia, fue ascendido al grado de sargento y su hermana recibió la licencia que versaba lo siguiente: “El soldado Manuel Villalba tiene permiso de este comando para bajar y permanecer en la capital por tiempo indefinido. Motivo: Cambio de sexo. Firmado Izarrabal (Coronel)”.⁵³ Manuela, impedida de regresar al campo de batalla, se conformó con prestar servicios auxiliares en la Sanidad de Florida hasta finalizar la contienda. Justiniana Martínez fue otra joven de 19 años, oriunda de San Miguel, que poco después de contraer nupcias estalló la guerra y su esposo fue enrolado; ella decidió acompañarlo vestida de soldado. Tanto era su propósito que partieron a pie hasta Coronel Bogado y de allí tomaron el tren que los transportó a la capital. A fines de 1933, en la batalla de Campo Vía, su compañero pereció y ella siguió combatiendo hasta la toma de Ballivián, en 1935. De regreso a su pueblo, trabajó de partera empírica y se dedicó a la artesanía lanar. Otras jóvenes de las que se tienen noticias y que vestidas de hombre lidiaron en los cañadones chaqueños fueron Gumersinda Cañete y Micaela Arrechea. Es probable que un número mayor de mujeres hayan luchado en el Chaco con indumentarias masculinas, pero la crónica histórica aun no las registró. Con todo, puede sostenerse que más de un centenar concurren a las líneas de fuego como acompañantes de sus familiares o prostitutas. La lista es extensa y entre ellas se citan a las más notables por sus hazañas. Edivigis Fiqueredo, quien vino desde Riacho Heé (Argentina) acompañando a su esposo e hijos, sirvió de cocinera, lavandera y enfermera en el hospital de Nanawa. Pastora Concepción Céspedes partió con su único hijo Francisco y, como la mayoría de las mujeres que llegaba Chaco, realizó todos los servicios domésticos que demandaba el frente. Poco después, su hijo falleció en la batalla de Campo Jordán y Pastora decidió trasladarse hasta ese paraje, donde construyó una precaria vivienda. Desde allí se dedicó a socorrer a los heridos y permaneció en ese sitio hasta su muerte en el año 1959.⁵⁴

La prensa también informaba sobre otros servicios de las mujeres en el campo de batalla. Uno de ellos menciona que, en el Fortín G. R. de Francia, “una formidable mujer que trabaja de cocinera y lavandera, tiene dos hijos en las líneas de fuego y es incansable. Se llama Pastora González y tiene grado de sargenta.”⁵⁵ En cuanto a las trabajadoras sexuales no

⁵³ Ana Barreto, *Mujeres que hicieron...* p.254.

⁵⁴ Luis Verón. *Diccionario Biográfico*. Inédito.

⁵⁵ El Diario. Asunción. 7-XII-1932, p. 4

se tienen noticias exactas sobre su presencia en los campamentos paraguayos. En tanto, ha quedado documentado que varios burdeles se instalaron en las posiciones bolivianas con el objetivo de evitar violaciones a la población civil, aunque no por ello se evitaron abusos de mujeres indígenas. Probablemente por pruritos morales y sociales del lado paraguayo no existió una prestación sexual organizada pero algunos relatos revelan la existencia de mujeres provenientes de las localidades de la Región Oriental, cercanas al río Paraguay que pasaban al territorio chaqueño, ofreciendo sus favores sexuales a los paraguayos.⁵⁶ Prueba de esto es la cantidad de infectados por enfermedades venéreas. En 1934, solo en el hospital de Isla Poí, se registraron a 515 afectados.⁵⁷

Las esposas de los principales dirigentes políticos, como Marcelle Duran de Ayala, esposa del presidente Eusebio Ayala, Julia Miranda Cueto de Estigarribia, esposa del general José Félix Estigarribia, así como otras mujeres, como Virginia Corvalán y María Casatti, visitaron el frente de guerra e incluso estas dos últimas, llegaron hasta las estribaciones andinas, vadeando el Río Parapetí, límite histórico reclamado por el Paraguay en el campo diplomático.

Conclusiones

El propósito de la descripción ofrecida en este artículo ha sido la de contribuir al conocimiento histórico de la mujer paraguaya durante la Guerra del Chaco. La información extraída de archivos particulares y oficiales, de periódicos, así como de testimonios orales, obligó a priorizar los materiales que se consideraron más relevantes. Lógicamente, existieron muchas más mujeres que las nombradas a lo largo de este artículo, que asistieron de manera anónima con su trabajo y compromiso. Parte de la mitad de toda la población de Paraguay, es decir del casi medio millón de mujeres que colaboraron en entidades benéficas, madrinazgo, sanidad, agro, oficinas, talleres, también, hubo otras que, sin pertenecer a tales sociedades, sufragaron con sus aportes.

El papel ingrato que le cupo representar a cada una de las paraguayas en todas las etapas históricas, desde la época de conquista en su calidad de vasalla de la gleba hasta su postergación de los espacios públicos, en la etapa independiente, se volvió a instalar en cierta forma en el curso de la guerra del Chaco, pero con un matiz diferente que se reflejó profundamente en todo su accionar, no solo durante la contienda, sino en la etapa posterior a ella. Si bien una parte de las mujeres regresó a sus habituales labores domésticas del período

⁵⁶ Luis Verón. *La Guerra...* p.271.

⁵⁷ Vivian Ragnhild Frejd Ayala. *Génesis. La historia...* p. 262.

pre-bélico, para algunas de ellas la guerra representó una experiencia emancipadora en el campo laboral, cultural y jurídico. La apertura de nuevas posibilidades de trabajo en profesiones no usuales y el aprendizaje de oficios que, hasta el momento de la guerra, le eran ajenos, posibilitó que un porcentaje elevado de mujeres lograra una independencia económica. En el plano cultural, en la siguiente década de la post-guerra, se abrieron instituciones como la Escuela de Humanidades y la Facultad de Filosofía que allanaron la incorporación de mujeres a la vida profesional, académica y permitió su incursión en distintos espacios intelectuales.

La guerra coadyuvó de manera decisiva para que desde las diversas asociaciones femeninas se deliberasen sobre sus derechos civiles y políticos. En 1936, María Casatti, ante la falta de igualdad jurídica y la posición de subordinación y dependencia femenina, fundó y dirigió un periódico denominado “Por la Mujer, para las mujeres que trabajan y piensan”, en cuyas páginas alentaba constantemente la formación profesional. Ese mismo año, se creó la Unión Femenina del Paraguay, primera organización de género que contó con Estatutos y un programa de 27 puntos. A esta, le siguieron otras organizaciones, entre ellas el Centro Cívico de Mujeres, el Consejo de Mujeres de la República del Paraguay, la Unión Democrática de Mujeres, la Liga Paraguaya Pro Derechos de la Mujer, todas con el mismo cometido de conseguir los derechos civiles y políticos de la mujer, aunque se tardaría años en lograrlo, la guerra estuvo en la raíz de los debates y las luchas.

No obstante, la presencia de mujeres en la historiografía de la guerra del Chaco es aún muy pobre, donde las nominadas son descritas al orden social establecido y no a su real protagonismo, pese a que su notabilidad se halla registrada en distintas fuentes. Por esta razón, el presente artículo es significativo y pretende contribuir con aportes de género a la Historia Social de nuestros pueblos.